

"El último discurso"

Requiem for JC



Capítulo 1

Entro un poco tenso al trabajo, son las 7 horas con 15 minutos, la jornada laboral oficialmente inicia a las 7 en punto, así que ya podré imaginarme el regaño que me va a pegar el Gerente, seguido de las burlas típicas de mis compañeros.

-“Hipócritas y mediocres”- pienso mientras voy entrando y observando cada uno de sus cubículos de trabajo. Realmente no exagero al decir esto, la mayoría aquí apenas se graduó del colegio, sobreviven en su trabajo por halagar en exceso al Gerente, mientras que yo con un título Universitario y Posgrado, estoy en riesgo de que me despidan, ¿las razones?, pues, hace un par de meses atrás mi esposa murió. Como si la pérdida desde ya no fuera dolorosa, me quedé viudo cuidando a nuestra hija, Sofy. Ella tiene 3 años, así que tengo que estar enteramente al cuidado de ella, me esmero por ser un padre responsable, además en Sofy tengo el último recuerdo de mi esposa. En fin, retomando la pregunta ahora que ya he comentado mi situación, puedo responder, dado que ahora tengo más responsabilidades siendo padre soltero, mi hora de llegada al trabajo casi siempre no es puntual, a veces incluso llego con una terrible presentación. Nadie dijo que sería perfecto, pero aun así hago mi mayor esfuerzo por seguir adelante con mi hija.

Ya he llegado algunas veces tarde y he recibido reclamos por parte del gerente, es más, el otro día que estaba en el baño, escuché al idiota de Miguel comentar con Josué sobre la gran posibilidad de que me despidan. Sé que mi situación ha sido muy delicada, el propio gerente me brindó todo su apoyo y hasta ofreció pagarme un psicólogo para que me ayude, pero lo rechacé, no por soberbio, más bien por maduro, porque que nadie puede cambiar lo que ya está hecho ¿verdad?, es como cuando te enamoras y esa persona no te corresponde, pueden haber cientos de personas que te aconsejen para que no sufras, pero el dolor es inevitable, yo sabía y tenía muy en claro que mi esposa había muerto, nadie me la devolvería y mi dolor seguiría latente hasta poder “superarla”.

Bueno, he llegado a mi cubículo de trabajo, encenderé el ordenador y veré las actividades a trabajar para hoy día, no lo empecé bien así que espero que al menos con mi trabajo remediar las cosas.

-Señor Martínez por favor venga a mi oficina- dice en voz alta el gerente a toda la oficina a tal medida que todos se levantan de sus cubículos y no les queda otra que fijar su mirada sobre mí, levantándome con la poca dignidad que me queda, dar pasos lentos hasta la oficina teniendo en cuenta mi inevitable destino... ser despedido... incluso puedo escuchar murmullos que replican lo mismo que mis pensamientos por parte de mis

compañeros de trabajo.

Finalmente llego a la puerta

-¡Buenos Días, Ingeniero Landázuri!-

-Siga por favor, tome asiento señor Martínez- (y extiende su mano hacia la silla donde cómodamente tomaré asiento para ser notificado de mi despido, ¿Por qué no puede ser directo y decirlo ya? Sé que es una persona muy educada, con valores y principios pero es inevitable que mi despido sea tan evidente, no sé porque quiere alargarla).

-Noté que hoy también llego tarde-

-Si... no quiero darle excusas, pero si me permite contarle de una manera muy breve fue porque el recorrido que lleva a mi hija hasta la guardería se averió hoy día, así que tuve que ir a dejarla yo mismo, me disculpo Ingeniero, pero como sabe mi hija es lo más importante para mí, la guardería me ayuda mucho cuidándola hasta las 15 horas que termina mi jornada laboral aquí, le pediría un poco de comprensión, pero estoy seguro que ya debe estar harto de mi discurso de siempre, así que si tiene que despedirme pienso que está en todo su derecho, así como mi hija es mi mayor prioridad, sé que el futuro de esta empresa es su mayor prioridad, por tal razón no merece tolerar la impuntualidad de uno de sus empleados.- Y tras decir esto, me hago para atrás arrimándome completamente al espaldar de la silla, creo que ya he sido muy directo con él y estoy preparado para que él continúe con lo previsto.

El gerente suelta una sonrisa mientras me mira a los ojos, asienta su brazo derecho en el escritorio y en seguida su rostro muestra una completa seriedad.

-Martínez, me sorprende su respuesta a una simple observación que yo le hice, incluso me pareció notar cierta insinuación para que lo despida. ¿Acaso ya no quiere trabajar aquí?-

-Se equivoca señor, me gusta mi trabajo y con firmeza le puedo decir que soy bueno en lo que hago, usted mismo podrá comprobarlo, por eso continúo trabajando, pero he escuchado rumores e inconformidades a raíz de mi problema con mi esposa, y la verdad es que ya no me siento bien trabajando en un ambiente así.-

-Le propongo algo (mientras usa un tono de negociación), como sabrá dentro de una semana la empresa cumplirá sus 25 años de funcionamiento, y necesito un discurso por parte de un empleado, mismo que debe tener una amplia trayectoria en la empresa y ser destacable en su trabajo, y, exceptuando su puntualidad usted cumple esos requisitos Martínez. Si usted logra conmovier a los accionistas con su discurso, le

ofrezco un ascenso lejos de esos cubículos y de sus compañeros, si por el contrario, su discurso no llega a tener la repercusión que esperamos, le daré gusto despidiéndole.-

Mi mente esta en blanco, mis manos sudorosas y me quedo con la boca abierta ante tal propuesta por parte del gerente, ¿me ha designado a mi como el encargado de dar el discurso?, yo he asistido a cada ceremonia anual conmemorando los años de la empresa, y por tal razón sé cuán importante es ese discurso, me extraña porque siempre es el gerente quien está a cargo de eso, ¿conmover?, que se cree este tipo, como voy a lograr eso, a menos que...

-Espere, quiere que yo use el fallecimiento de mi mujer para apelar a la sensibilidad de los accionistas, generar lastima y que usted se beneficie de esto, obteniendo el crédito de "gran jefe" mientras mi tragedia es comentada por todos no solo en esta oficina, ¿si no por toda la empresa? Y encima planea convencerme con un patético ascenso, ¿de qué? ¡¿De su secretario?!-

-¡LUIS!, no te he faltado el respeto para que me vengas a estar alzando el tono de voz de esa manera, quiero que te calmes y dejes de interpretar de una manera errónea mi propuesta.-

-"Tiene razón"-pienso en mi mente sin decir una palabra y respirando suave mientras lo veo intentando calmarme, quizás se deba al estrés acumulado en estos días, pero creo que aun así pensando racionalmente me mantengo en mi postura de creer que el Ingeniero piensa manipularme y usarme como una estrategia.

-Escucha Luis, (dice con un tono calmado) sé que debes estar bajo mucho estrés, pero no es motivo para que pienses de esa manera tan irracional, eres un empleado al que estimo mucho como para querer aprovecharme de una situación tan delicada y dolorosa por la que tuviste que pasar. Te voy a ser más sincero respecto a mi propuesta, conversé con los directivos y me ascenderán el día de la ceremonia, por tal razón el puesto de gerente quedará en vacante y yo ya recomendé tu nombre Luis, obviamente está en consideración aún, pero por esa misma razón quiero que des ese discurso, quiero que los sorprendas y vean ese potencial que hay en ti, ¡que conozcan la grande de Luis Martínez!-

Nuevamente, mi mente se encuentra en blanco, mi boca abierta y mis manos sudorosas, ¿gerente?, no es que no me considere capaz de ocupar tal puesto, solo que me sorprende llegar a ser gerente, a lo largo de mis años en esta empresa he adquirido ascensos y remuneraciones, de hecho estoy en la mejor sección de toda la empresa, pero realmente nunca me había imaginado ocupar el puesto de gerente, es algo alucinante...

-Está bien, debo admitir que me encuentro muy interesado en el cargo Ingeniero, tengo entendido que debo presentar mi discurso en una semana, imagino además que usted querrá supervisarlos antes de exponerlos-

-Para nada Luis, confío plenamente en tu capacidad y responsabilidad, quiero que veas a esto como una nueva etapa de tu vida. El mejor consejo que te puedo dar para este discurso es que imagines esto: "El mundo se va a acabar en una semana, y durante el juicio final Dios te ha destinado a que des las palabras para cerrar el ciclo del planeta Tierra". Hazlo Luis, ve por ello-Se levanta y me extiende la mano, esperando un apretón de manos para concluir con la conversación.

-"Vaya motivación, me dejó más estresado y preocupado"- pienso, me levanto, estrecho la mano, sonrío y expreso un energético: GRACIAS SEÑOR.

Salgo por la puerta por la que entré hace unos minutos, puedo notar como la mirada de todos está sobre mí, al parecer escucharon cuando yo hablé un poco fuerte, así que seguro están especulando una discusión entre mi persona y el gerente dando como resultado mi despido, pero ¡aja! "Permiso señores, debo preparar un discurso para el juicio final..."

Capítulo 2

Murmullos a los alrededores, teléfonos sonando seguido del efecto que produce cuando los descuelgas y aprietas los botones que este mismo tiene, las hojas pasando de un lado a otro, y unas cuantas pisadas del personal mientras caminan por el suelo tapizado de la sección a la que pertenezco, levanto mi cabeza ligeramente para que me permita observar el panorama alrededor de mi cubículo y contemplo un ambiente de personas trabajando, prestando un poco más atención me puedo fijar en como algunos rascan su cabeza con las yemas de sus dedos mientras su mirada yace ante el monitor, otros como Sara por ejemplo, están masticando su lápiz mientras leen algún documento que tenga cierto tipo de relevancia, y aquí estoy yo... observando como los demás hacen su trabajo.

-¿Cómo se supone que debo inspirarme para hacer el mejor discurso si me encuentro en este ambiente?-

Hace unas cuantas horas salí de la oficina del Gerente con "los ánimos por los cielos", esperanzado de llegar a ocupar el puesto de la misma persona a la que había estrechado la mano, sin embargo, y como es de esperarse en la vida, todo tiene un pero, un precio o un costo. Bueno, supongo que también si quieres aspirar a llegar a ser o a hacer algo bueno debes esforzarte ¿no?, de otra forma, si ha resultado fácil significa que realmente no te lo merecías. Pero, ¿Qué culpa tengo yo de que la vida me brinde las cosas tan fácil? La vida, Dios, el destino, deberían de ser más responsables en todo caso al asignar el destino de cada persona. Pero, ¿Y si las personas realmente somos las encargadas de forjar nuestro propio destino?, pienso que hay personas alrededor del mundo que tienen una vida dura pero habrá que admitir que cierto pequeño porcentaje, pero aun así existente, goza de una vida placentera y cómoda. Por tal razón podremos afirmar que hay personas con "buenas y malas vidas", de hecho al decir esto, me ha venido a la cabeza como si la vida se tratara de un regalo. Como si tu nacimiento se tratará de la Navidad, y cuando estás saliendo del útero de tu madre por primera vez aprecias el regalo que tus padres te han obsequiado... Naturalmente, cualquiera que ha recibido un regalo, podrá tener la experiencia y conocimiento de saber lo maravilloso que puede ser encontrarse con un buen regalo. Mientras que, por otra parte, cuando encuentras algo que no es de tu gusto, te guardas esa decepción y simplemente tienes que soltar un: GRACIAS, porque a la final, un regalo es un regalo...

Entonces, ¿será que la mayoría de estas personas aquí presentes encontraron en su vida un regalo desagradable? ¿Guardan su frustración internamente y "hacen un esfuerzo" por vivir cada día como aquel GRACIAS forzado que dices ante tal regalo? Según yo recuerde, mi vida desde mi niñez hasta la actualidad se tornó bastante normal,

complementada con buenos y malos momentos, últimamente algunos más malos que buenos, sin embargo no creo que mi vida haya sido un "mal regalo", aunque si podría decir que con el tiempo mi regalo se ha ido deteriorando y perdiendo su valor.

-¡Vaya debate que yo solito me he generado en mi cabeza!-

Me apoyo sobre mi mano derecha, mientras mi palma está tocando mi frente y mi cabeza está hacia abajo con mis ojos cerrados, intento despejar mi mente...

Momentáneamente mi mente se ha quedado en blanco, como una hoja de Word a punto de que alguien escriba algo, y pues la primera palabra ha sido escrita en mi mente como un recordatorio, "trabajo".

-¡ES CIERTO!- expreso en voz alta y sorprendido, los ojos se me abren y apoyo las manos contra el escritorio formando un ruido instantáneo.

Aún tengo que terminar un informe que el gerente necesita para antes de que me vaya a casa, y la verdad esperaba terminar lo más pronto posible sin distracciones para poder retirarme tranquilo a casa, esperar a Sofy de la guardería y dedicarme en mis horas libres, alejadas de mis responsabilidades paternas, a mi primordial discurso. Tras pensar esto, me lo tomó un tanto a la ligera, todavía falta una semana entera para eso, creo que sería muy estresante tener que dedicarme desde ahora en realizarlo, y me temo que bajo mucho estrés no podría cumplir las aspiraciones que tengo para dicho discurso. Aunque también siento que al decir estas palabras podría generar una confianza negativa, subestimando la importancia que merece aquel discurso.

-"Todo estará bien Luis"- me digo a mi mismo mientras pongo mis manos sobre mi cabeza y me estiro un poco hacia atrás para aliviar la tensión que tengo en este momento. Pero ahora ya no son ideas mías las que invaden mi cabeza, son recuerdos, aquellas palabras que acabo de mencionar con la intención de animarme y darme aliento, no han sido dichas al azar, pues tienen su origen, y al recordar su origen es donde aquella vieja depresión quiere volver a invadir mi cuerpo...

Pues ella solía decir aquellas palabras, mientras tenía sus manos sobre mi quijada, como si yo fuera un pequeño niño que estaba llorando y ella fuera mi madre intentando calmar mi ánimo y secar mis lágrimas. Ahora he vuelto a recordar su mirada... tenía unos ojos cafés tan brillosos, que cuando el sol le daba en el rostro era como si tuviera dos bolas de cristal, y la suavidad de sus manos... desprendían un ligero aroma a rosas, ahora que he recordado todo esto, me la imagino, sentada sobre la mesa de mi cubículo, sus manos en mi quijada mientras dice aquellas tiernas palabras: "todo estará bien Luis". Mis ojos permanecen cerrados disfrutando tal experiencia que mi imaginación me ha podido brindar en

este momento, lo mejor será continuar así pues aún soy lo suficientemente consciente de que si los abro y no la veo en frente de mí, inevitablemente soltaré una o dos lágrimas.

Mi momento se ha visto interrumpido, cuando escucho una risa absteniéndose de ser expulsada, entonces abro los ojos y puedo ver a César y Miguel observándome desde la puerta de mi cubículo, entonces Miguel al percatarse de que finalmente me he dado cuenta de su presencia, suelta aquella risa que estaba aguantando quien sabe por cuánto tiempo. Molesto e indignado me levanto de mi silla.

-¿Qué carajos hacen aquí?-

La risa de Miguel se ha cortado, al parecer no había previsto mi reacción y le doy la razón. He soportado mucho tiempo las humillaciones y estupideces de mis compañeros, las más destacables han sido de Miguel, pero no quería problemas al intentar hacer frente ante estos tipos de abusos, no por miedo, sino más bien porque siento que es más productivo el ignorar, así, si no hay reacción por parte de mi ante sus provocaciones, no tendrán satisfacción alguna.

-Tranquilo Luis, lo sentimos... Te veníamos a preguntar sobre lo que pasó esta mañana con el Ingeniero pero te vimos cerrado los ojos y asumimos que estabas durmiendo, admitiré que si fue un poco gracioso, pero también irrespetuoso- dice César mientras se oye el nerviosismo que se carga a través de su voz, Miguel a su lado asienta con la cabeza por cada palabra que César dijo, vaya que ambos están nerviosos, a lo que me hace pensar. ¿Con qué fuerza reaccione? O más bien, ¿Cómo fue mi expresión?

-Apártense de mi vista y si no es mucho pedir, que no solo sea por hoy si no por el resto de esta semana- expreso en un tono más calmado que en la primera vez que les respondí.

Tras decir esto, ambos se retiran, seguramente irán a comentarles a los demás, ya me imagino sus chismes: "Luis está insoportable"; "Luis no toleró su inminente despido"; "El pobrecito de Luis libera su dolor interno a través de una ira hacia nosotros".

En fin, suelto el aire de mi cuerpo por medio de un soplo con la intención de aliviar mi ánimo. Regreso a la silla, ahora sí con la firme intención de terminar el informe, regreso a ver el reloj y veo que aún tengo tiempo suficiente para terminar antes de que sean las 15 horas, así que me apresuro tecleando con rapidez para poder terminar.

Las horas que me quedaban para concluir han terminado, junto con mi trabajo, el informe está listo para ser presentado al gerente, me dirijo hasta su despacho nuevamente así como hice en la mañana, al tocar su

puerta parece como si no hubiese pasado ni un solo minuto desde aquel momento, aún tengo en mi cabeza aquel pensamiento del discurso latente. El gerente abre un poco apresurado, parece ser que él también se encuentra de salida hacia algún tipo de reunión importante, me saluda y le correspondo.

-Aquí está el informe señor, como podrá percatarse están expuestos cada uno de los puntos que usted me había comentado, puede revisarlo antes de irse si gusta, en caso de presentarse un error notifíqueme para corregirlo en este preciso momento-

El gerente sonríe mientras da una breve inspección al informe, seguido de esto, dice:

-Excelente trabajo Martínez, no cabe duda que usted es bueno. ¿Cómo vamos con ese discurso?

Genial... lo tenía que mencionar, como si en mi cabeza ya no hubiera muchas cosas en que pensar.

-Trabajo en ello señor, como sabrá es una gran responsabilidad, espero darme el tiempo prudente para realizarlo tranquilo.

-Me parece muy bien, pues ahora puede empezar ya que es momento de irse, y yo también debo irme, así que ¡Hasta mañana Martínez!- y apenas mencionado mi apellido el Gerente sale apresurado por la puerta.

Pues bien, yo también tendré que salir por aquella puerta, aunque... doy una breve inspección a la oficina con mi vista, quiero apreciar este lugar ante tal posibilidad de que en unos cuantos días yo pueda ser el que supervise informes de los demás en esta, mi nueva oficina. Salgo por la puerta, todos en la sección también ya están empezando a salir, pronto vendrán los guardias de seguridad y el personal de limpieza para asegurar el cierre de la empresa hasta el siguiente día.

Espero el autobús alado de la empresa, me ha entrado un gran apetito ya que no he podido comer nada por dedicarme enteramente a aquel informe, así que espero estar con Sofy para comer algo en casa en compañía de mi hija. Me impaciento un poco ya que el autobús todavía no llega, no sé cuánto tiempo llevo esperando, la constancia de mis pensamientos me hace perder la noción del tiempo, trato de imaginarme que hubiese llegado más rápido si tuviera un carro que manejar, pero siendo franco conmigo mismo eso no me interesa, es cierto que el automóvil es una herramienta muy útil para movilizarse, pero desde que falleció Leslie mis destinos dejaron de poseer importancia, y así mi estómago se aqueje por no brindarle alimento en estas horas, no tengo apuro por llegar a casa. Parece que en recompensa ante mi breve reflexión, el autobús ha llegado, al subirme en él me dirijo a un asiento

que dé a la ventana, y solo disfruto de ser espectador ante la especie de "cinemática" percibida con ayuda del movimiento del vehículo, aunque siento que tal experiencia ha perdido un poco de gusto, ya que normalmente en estos momentos es donde intento relajarme, pero mi mente se encuentra pensando en el discurso, las palabras que deben ir, su inicio, su estructura, su final y como debería reflejar mi experiencia y ambiente en aquella empresa.

Esta mañana llegué a la empresa como un empleado más dispuesto a trabajar en su rutina normal, y ahora no me siento como el mismo empleado de esta mañana, ahora me siento más pesado y encadenado ante un discurso imaginario que tengo por escribir. Como cambia el comportamiento de una persona, pues al concluir mi primer relato mostré felicidad y esperanza ante mi asignación para dar aquel discurso, y ahora me invaden los nervios acompañados de una constante preocupación.

"Creo que mi regalo ya no me está gustando"...

Capítulo 3

-¡Señor! Despierte, hemos llegado a la parada final-

Intentando recuperar la consciencia, me despierto notando que estoy frente al conductor del autobús, al parecer me he quedado dormido de tanto mirar la ventana, fue un poco relajante olvidarme por un momento del estrés que causa aquel discurso en mí, si.... Cierro los ojos y nuevamente viene aquel estrés, reflexiono en mi mente sobre lo triste que fue no tener algún sueño durante el tiempo en que me dormí. "Anhele tanto soñar para al menos así fingir vivir una realidad distinta a esta" me digo a mí mismo.

Está bien, basta de charlas en mi cabeza.

Procedo a levantarme, ofreciendo mis disculpas y agradecimiento al chofer. Apenas pongo un pie fuera del autobús he comenzado a correr, pues apenas me bajé pude notar que mi reloj marcaba una hora lo suficiente tarde para ir a recoger a Sofy de la guardería.

-¡Idiota!- Me digo a mi mismo, pero esta vez ya no es la voz en mi cabeza quien la dice, es mi boca quien la recalca en un tono alto, incluso para los que se encuentren a mi alrededor se percaten de mi presencia, de alguna forma intento reprenderme por la irresponsabilidad cometida de mi parte. Continuo corriendo, todavía me falta recorrer varias cuadras, y lo desventajoso es que no tengo un físico adecuado por lo que pronto podré sentir como mis piernas pesan cada vez más y más, ahora mismo mi aliento comienza a perderse, estoy muy agitado y puedo sentir una transpiración por todo el torso de mi cuerpo, estoy cansado. Ahora que hago memoria, lo última vez que corrí con la misma urgencia de este momento fue cuando me enteré que Leslie estaba en el hospital por emergencia, pues claro, que esposo no va a correr en desesperación por temor a perder al amor de su vida, y que al final, dicho temor se haya hecho realidad, más bien, una horrible realidad. Desearía escapar de esta asquerosa vida en la que respiro, me alimento y camino día tras día, quisiera que el motivo por el cuál estoy corriendo en este momento, fuera para irme lejos de esta vida con mi hija, para empezar de cero, para comenzar algo mejor.

Pues bueno, parece ser que al menos en esta ocasión las palabras generadas en mi cabeza, han sido de gran utilidad, pues me han ayudado a distraerme del cansancio en el que me encontraba inmerso, además a juzgar por el sector en el que me encuentro, ya faltan unas pocas cuadras para llegar a la guardería.

Llegando a paso lento con indicios de calambres en las piernas, trato de recuperar mi aliento respirando lento y profundo, limpio el sudor de mi

frente con la manga de mi camisa, creo que ya puedo imaginarme la cara que pondrán las parvularias de Sofy cuando tengan que verme, no por la demora en la que he llegado, pues saben bien que debido a que la furgoneta del recorrido se ha descompuesto, deben ser pacientes para que cada padre de familia recoja personalmente a su respectivo hijo. Su cara de sorpresa será cuando vean las fachas con las que he llegado, si yo creía que la presentación personal que tenía hoy en la mañana al llegar al trabajo era la peor, ahora me sorprende de los alcances que yo mismo puedo llegar a tener.

He retirado a mi hija, procedemos a regresar a casa, su pequeña mano va agarrada de la mía. Me encanta cuando hace eso, me recuerda tanto a su madre... Suspiro intentando dejar ese recuerdo a un lado, pues ya he tenido gran parte del día para recordar hechos del pasado y distraerme conmigo mismo dentro de mi cabeza. Lo mejor será hablar un poco con mi hija, apenas tiene 3 años, pero las parvularias hacen un excelente trabajo educándola y enseñándole cosas básicas. Sofy puede hablar y pronunciar ciertas cosas, de vez en cuando efectúa diálogos, pudiendo responder ciertas preguntas y hasta generarlas, pero siempre, siempre, siempre, me alegra con una de sus ocurrencias. Cuando la miro hablar, me encanta la inocencia con la que dice cada palabra, me llena de ternura ver ese pequeño rostro formando ciertas expresiones acorde a lo que dice, y su pequeña manita dentro de la mía que la sujeta... no me importa levantarme temprano y correr cada día, pues momentos como este con mi hija me llenan de alegría, es como si la vida me recordará lo bello que es ser PAPÁ, como si me devolviera una razón para seguir existiendo.

Hemos llegado a casa, y tras una serie de oficios hogareños, junto con acciones poco relevantes para este relato hemos llegado a la noche, específicamente a las 21 horas, momento en el cuál dejo a mí hija en su habitación para que pueda dormir. Procedo a contarle un cuento, sentado en su cama mientras ella yace acostada, pongo mi mano derecha sobre su frente y puedo notar como sus ojos son expectantes ante la historia que le estoy contando. No suelo usar libros para los cuentos, pues considero (con mucha humildad) que mi imaginación puede llegar a ser una herramienta bastante necesaria y adecuada a la hora de contarle un cuento a mí hija. Al concluir la historia, mi hija toma mi brazo, al parecer se encuentra un poco temerosa porque yo me vaya, y es entendible, aún es un poco pequeña, así que soy paciente sin tratar de exigirle madurez. Me recuesto por encima de las cobijas y la abrazo hasta que ella pueda quedarse dormida, hasta que sus miedos se desvanezcan...

“Es triste... mi hija tiene miedo a dormir en su habitación, así que yo me quedo para acompañarla y demostrarle que no hay nada que temer, pero cuando es mi turno de ir a mi habitación para descansar, soy yo el que tiene miedo. Miedo de acostarme de una cama vacía sin la compañía de mi esposa, miedo de no despertar y que mi hija se quede vacía en este mundo del cual yo reniego cada día, miedo a una soledad constante que

representa al "monstruo del armario" con el que cada niño imagina...

Sofy se ha dormido, por fin puedo tener un tiempo para empezar con el discurso, creo que puedo sentir un poco de esperanza al dirigirme a mi escritorio para escribir algo en una hoja de papel, es más, de hecho puedo llegar a experimentar por un pequeño momento cierto grado de emoción recorriendo mi cuerpo, así que ansioso, tomo una hoja y un papel dispuesto a comenzar a escribir.

Poco me dura la emoción, pues al momento de escribir un saludo inicial, la inspiración se ha marchado. Un poco sorprendido y confundido me quedo con la mirada pérdida en mi cuarto de estudio.

¿Qué ha pasado? ¿Y las ideas? ¿Dónde quedaron todas esas palabras dispuestas a decirse cuando llegara este momento? ¿La planificación para llegar aquí no sirvió de nada?

Pues si... al parecer, yo mismo me he decepcionado, pues aunque lo considere un breve momento carente de inspiración, puedo notar como el reloj avanza y avanza y ni una sola palabra que yo considere ideal o adecuada llega a cruzarse por mi cabeza para poder plasmarla en aquella hoja de papel.

"Está bien, cálmate Luis, todo saldrá bien."

He encendido el computador, quizás escribiendo por este medio la inspiración fluya y puedo dedicarme a redactar el discurso. Recalco la última palabra para que mi mente entienda lo básico que puede llegar a ser elaborar un "DISCURSO". Debo dejar mis distracciones personales a un lado, concentrarme completamente en esto, pues he sido capaz de realizar correctamente mi trabajo, escribir informes y redactar varios oficios en una sola noche, por tanto soy capaz de realizar un discurso. Poseo la capacidad y sobre todo la creatividad, no hay limitaciones para mí, no existen barreras y no le temo a las dificultades.

Intento en vano, ha sido la motivación que hace poco me he planteado, pues todavía no escribo nada y lo único que contemplo en el monitor es una fecha, un saludo y el cursor del mouse esperando hacer "click" para finalmente empezar a escribir. Pero mis dedos no están dispuestos a tocar dicho mouse, ni hacer tal sonido porque aún no tengo nada por escribir.

¿Por qué?

Si en cada día en que me levanto, aunque mis pies no están dispuestos a caminar, mi boca no está dispuesta a hablar y mi corazón no está dispuesto a vivir, sigo viviendo... Y ahora que necesito y debo escribir, mis

dedos y mente no responden.

¡Maldita ley de la vida! Funcionando solo para el propósito de unos cuantos.

Soy consciente del grado con el que puedo llegar a maldecir mi vida, pero ciertamente mi odio y disgusto no va hacia ella, específicamente va a los días que actualmente he tenido que vivir, días de un viudo, de un empleado, de un hombre cansado, de un padre soltero. Debo admitir que no podría despojarme de mi vida, pues en mi vida se encuentra mi hija y ella lo es todo para mí, pero dicha vida que tengo está contaminada, me siento asqueado y yo mismo me estoy contaminado por cada día en el que me revuelco en aquella contaminación, pero por más dolor y miseria personal que yo pueda sentir, me dolería todavía más cuando dicha contaminación afecte a mi hija, sobre todo porque sé que el único responsable seré yo.

Comienzo a reír un poco, pues me he dado cuenta que tras pensar esto mi mente continúa activa, pero al parecer no es capaz de escribir tal discurso que dicha vida quiere que yo escriba.

Me levanto un momento y me dirijo a la habitación de mi hija, me quedo parado en la puerta, presenciando como ella duerme tranquilamente. Tengo la curiosidad por saber qué estará soñando, me gustaría que las noches posteriores de su vida fueran así como esta, en su habitación, tranquila, soñando... Pero sé muy bien que no será así, y quizás no para mal, pues habrá días en los que se encuentre estudiando o haciendo actividades importantes para su futuro.

“Mi pequeña”, a veces me siento culpable por traerte a este mundo tan conflictivo y que cada día está peor, pero inmediatamente recuerdo cuando tu madre y yo tomamos la decisión de tener un hijo para así educar y formar a un buen ser humano que sea parte del cambio y mejora de este mundo. El mundo que te espera es cruel, pero te quiero enseñar a ser fuerte y valiente para que cada día te enfrentes a él, así a veces mi comportamiento y acciones personas no sean las que te quiero transmitir, me esmero porque mis intenciones se vean reflejadas en acciones precisas, que puedan ser una mejora para tu formación y educación, mi niña.

Suspiro... salgo de la habitación y me dirijo nuevamente al computador, miro la hora y son las 23 horas con 20 minutos. Ha transcurrido el tiempo, el discurso aún no se ha realizado pero eso no quiere decir que yo he dejado de vivir, todavía continúo aquí, y siento que al menos este tiempo en el que no he escrito nada, lo he usado para pensar ciertas cosas en mi vida. Supongo que todos tenemos momentos así, momentos en los que creemos haber perdido completamente el tiempo sin haber hecho “algo provechoso”, pues solo el hecho de respirar ya es algo provechoso, aquel

proceso que tu cuerpo realiza para que tú, te mantengas con vida. El tiempo no se pierde, el que se pierde eres tú, el tiempo continua y continua sin importar nada, no espera ni se preocupa por nadie, y así mismo como no se ha preocupado porque yo realice mi discurso, tampoco yo me he de preocupar por que este pase, pues sé que no estoy perdiendo el tiempo, uso dicho tiempo para encontrarme a mí mismo, pues en mis constantes diálogos personales me doy cuenta que aún no me conozco, que aún me falta por crecer y madurar, y que necesito todo eso para así poder usar un tiempo educando, amando y cuidando a mi hija hasta donde el tiempo me lo permita. Entonces, se podría decir que dependo del tiempo, pero como dije antes, este ya no me importa, porque mi vida continúa, y es por ella por quien sí debo preocuparme.

Está bien, ya es media noche, lo mejor será descansar.

“Olvídate del discurso, recuerda tu vida” Y tras decir esto, cierro los ojos para ir a descansar.

Una semana ha pasado, llegó el gran día para muchos, sobre todo para mí, o debería decir, para aquel Luis de hace una semana.

-¡Treinta y cinco años de vida, de alegría, de trabajo y de excelencia en el campo laboral!- Dice el Ingeniero Landázuri, dando inicio a la ceremonia de celebración. Mientras continua hablando sobre la importancia de este evento y del personal que este tiene, puedo dar una breve inspección a mí alrededor, se encuentran los directivos, los accionistas, los empleados de cada una de las secciones de la empresa, los compañeros de trabajo con los que frecuento, y unos cuantos familiares de personas que laboramos en la empresa. De hecho, hoy estoy con Sofy, luce un elegante vestido rosado, fue el primero que yo y Leslie le compramos, esta mañana me tomé el tiempo de peinarla, obviamente no soy muy experto, pero tiene el cabello recogido generando cierta elegancia, es más, ha recibido muchos elogios por quienes han tenido la oportunidad de verla, creo que ya puedo llegar a imaginar cómo sería mi vida cuando sea suegro de alguien.

-Quédate aquí mi amor, solo voy a ir hasta allá para decir unas palabras y luego vuelvo contigo- Le digo a mi hija, mientras la siento en una de las sillas de aquel evento, me estoy anticipando pues sé que el gerente ya mismo llegará al punto del programa en el que tendré que dar mi discurso.

-Que te vaya bien, te quiero mucho- Dice mi pequeña Sofy con ternura.

Me saca una sonrisa y me ayuda a olvidar ese hormigueo en las costillas que estaba sintiendo por los nervios, le correspondo con un beso a la frente y me quedo parado a la expectativa de que el gerente me anuncie para pasar al frente.

Brevemente recuerdo el proceso por el cuál he tenido que pasar para llegar hasta aquí, el primer día les hablé acerca del tiempo y si fue lo suficientemente claro en transmitir mi mensaje, no tendrán quejas ni reclamos por no haber narrado los días que le seguían, pues solo han sido una continua reflexión de aquella noche, acompañados de un constante trabajo e inspección en mi "discurso". Ahora estoy listo para decir esas palabras a todos aquí presentes, a los directivos, a los accionistas, a los empleados, a las familias y a los respectivos lectores de este relato.

He sido interrumpido, pues el Ing. Landázuri finalmente ya ha dicho mi nombre, me dirijo al frente en medio de aplausos que se escuchan a mis costados. ¿Lo sienten? Es un "Deja vu"... es como la primera vez que me dirigí a la oficina del gerente, solo que aquella vez escuché murmullos y fui notificado del discurso, hoy, son aplausos los que escucho, brindando la apertura para aquel discurso.

Estrecho la mano del gerente, tomo la palabra ante el micrófono, expreso un cordial saludo dirigido a cada uno de los presentes, seguido de lo siguiente:

Hace una semana me preparé para dar el mejor discurso, pues quería y sentía que estaba en la obligación de que el trabajo que he realizado en todos estos años se viera transmitido en el mismo. Que cada empleado que ha dedicado parte de su vida en esta empresa se sintiera orgulloso por escuchar cada palabra que sale de mi boca, seguido de una satisfacción por saber que la dedicación y empeño que ponemos todos y cada uno de los aquí presentes en nuestro trabajo, vale la pena cada día. Esta empresa se conforma de personas que a más de prestar sus conocimientos y, habilidades para desarrollar cada una de las actividades que su trabajo le demanda, están ofreciendo su servicio, lealtad y perseverancia, por un hogar que ha acogido y brindado bienestar, estabilidad a todos y cada uno de los hogares aquí presentes. Así que hoy, como cada año, espero tener esta misma voluntad por pararme frente a todos ustedes y decirles que todavía nos quedan muchos años más, cumpliendo metas, superando retos y en especial, siendo una familia.

Hoy se cumplen treinta y cinco años de nuestra estimada empresa, pero también es un nuevo día para mí, hace una semana escribí mi "último discurso", como el día en que deje de ser un hombre miserable, triste y que guardaba un desprecio y rencor hacia cada uno de los días que la vida me había asignado por vivir. No encontré a Dios, como muchas asegurarán que hice, me encontré a mí mismo, pues Luis Martínez, el aquí presente, es el único que conoce el sufrimiento de perder a una esposa,

de sentir sus piernas acalambradas, de acostarse todas las noches con temor a la soledad y sin la dicha de poder soñar, de vivir atormentado en un tiempo que él mismo se había impuesto. Hoy, Luis Martínez, expresa unas palabras que antes solo las pensaba dentro de su cabeza, hoy me encuentro ante ustedes recalando la satisfacción que un hombre siente por trabar aquí, por tener una preciosa hija y vivir la vida con el mismo amor que sentí por mi esposa Leslie una vez. Así como todos los aquí presentes, soy un hombre con sus virtudes y errores, pero hoy me han permitido ser la voz que exprese el sentimiento de todas las personas que laboran o son parte de esta empresa. Hoy les he hablado de la felicidad, la tristeza, el trabajo, los problemas, y si hacemos consciencia de todo lo que he dicho hasta ahora, puedo decir que brevemente les he hablado un poco acerca de la vida. Una vida que ha sido plasmada en forma de empresa, cumple sus treinta y cinco años de vida, así que humildemente puedo decir, que bella vida hemos formado los aquí presentes.

GRACIAS.

Luis Martínez fue ascendido a gerente como se había previsto desde un inicio, no fue un papel lo que le dio ese puesto, fue su discurso, quizás el Ing. Landázuri presentía esto desde un inicio. Luis había entendido que la elaboración de su discurso solo se obtendría por una buena razón, aunque oculta al inicio, no lo iba a conseguir escribiendo las mejores palabras sacadas de internet o de un diccionario, pues solo su honestidad y experiencia en la vida lo llevarían a comprender y madurar a tal punto de expresar su perspectiva de la vida al resto de personas, y en esta ocasión ya no sería su cabeza, si no miles de personas las que escucharan dicha perspectiva.

Aquella noche, Luis escribió su último discurso, y es irónico decir que escribió pues no rayo la hoja de su escritorio ni tecleó una palabra más allá del saludo inicial que tenía. Luis se dispuso a limpiar aquella contaminación que tenía como vida, la mejor solución era erradicar el problema y lo consiguió. Fue capaz de dar un discurso con la seguridad de ser un hombre que ahora, nuevamente, estaba viviendo su vida.